

EL NUEVO SIGLO

Colombia, Viernes 15 de Enero de 2010

OPINIÓN

Por: **GUSTAVO GUERRA LEMOINE**
¡Qué vaina con esa señora!

QUÉ vaina con esa señora doc... pero aquí no podemos hacer nada! Me dijo el funcionario en Barranquilla, y yo me fui... pensando. A la señora la conocí casualmente en Bogotá hace unos meses en un seminario que abordaba el tema del papel de las mujeres frente a la aplicación de la afamada Ley de Justicia y Paz. Durante el evento, alcancé a escucharla intervenir al menos un par de veces con ese acento dulzón y melancólico de las mujeres campesinas de la Costa, pero con tono firme, sereno, en el que alcanzaban a asomarse la rabia y la tristeza a la vez. Narraba sabiamente fragmentos de su vida. Y lo hacía, como esperando ingenuamente que con ello, no ocurrieran nunca más, a ninguna otra mujer, ni aquí, ni en ningún otro lugar del mundo, sus tragedias. Nació y vivió siempre en la misma vereda pequeña, San Rafaelito, cerca a Montería, donde parió 8 hijos. Junto con su marido lograban sostener la prolífica familia cultivando la tierra y criando ganado en una finca de 80 hectáreas que era de su propiedad. Todo iba bien, hasta que una madrugada, hace ya más de 20 años, cambió súbitamente su tranquila existencia. El feroz conflicto armado se le había aparecido en su propia casa. Un grupo de paramilitares llegó con la orden de liquidar a todos los hombres de la vereda y en la matancina cayeron su marido, un tío y un sobrino. Como pudo, la mujer enterró a los suyos en el patio y salió despavorida cargando con sus hijos para Montería. Allá organizó su refugio, y lavando ropa de otros y vendiendo empanadas se las ingenió para dejar la prole a salvo.

Pero lo suyo era el campo. Obstinada, años después se organizó con otras 17 mujeres consiguiendo un préstamo de cien millones con la Caja Agraria y adquiriendo una finca con nombre de cuento para niños: "El Valle encantado", así se llamaba desde entonces; y allá plantó otra vez sus raíces. Para el 2004, ella, doña María Zabala y su grupo de mujeres, fueron galardonadas con el premio mujer Cafam en reconocimiento a su esfuerzo y liderazgo. Continuó perseverando, y en el 2009 cogió para la Fiscalía, pidió permiso especial y con sus hijos mayores regresó a la vieja finca a buscar a su familia enterrada. Cinco días con sus noches a pico y pala le bastaron para hallar algunos restos. Regresó satisfecha; los despojos de sus recuerdos tendrían cristiana sepultura. Pero ahí no terminaban sus desdichas. Hizo cuentas, y dos cosechas grandes perdidas por el invierno, las habían dejado sin con qué pagar las últimas cuotas del crédito, y el ahora Banco Agrario les había lanzado el ultimátum: o pagan, o la agencia de cobros les quita la tierra. Sí. Fue por eso que pregunté, y fue por eso que me fui pensando sobre la respuesta del Banco. Pensando en Agro Ingreso "Seguro". Pensando en Colombia. corporacionpazviva@yahoo.es